

Dios y los dioses. Religión y las religiones

Juan Álvarez, I.S. “Stabat Mater”

DIOS
Y
LOS DIOSES.

LA RELIGIÓN
Y
LAS RELIGIONES

Itinerario de reflexión
hacia la religión verdadera

Edita: Instituto Secular Stabat Mater.
C/ Fuerte de Navidad 26, 28044, Madrid

ÍNDICE.

ÍNDICE.....	4
PRÓLOGO.....	6
INTRODUCCIÓN. –.....	15
<i>¿Todas las religiones son iguales?</i>	<i>17</i>
<i>Presupuestos básicos para un diálogo sensato:</i>	<i>20</i>
RELIGIONES CONOCIDAS:.....	24
APUNTES PARA UNA POSIBLE CLASIFICACIÓN.....	25
ACERCAMIENTO CRÍTICO. –.....	28
Observaciones críticas básicas. –.....	33
RELIGIONES PRIMITIVAS. –.....	36
<i>Acercamiento crítico:</i>	<i>36</i>
POLITEÍSTAS. –.....	40
<i>Acercamiento crítico:</i>	<i>41</i>
MANIQUEÍSMO. –.....	45
<i>Acercamiento crítico:</i>	<i>45</i>
<i>Satanismos.</i>	<i>47</i>
PANTEÍSMOS. –.....	53
<i>Acercamiento crítico:</i>	<i>55</i>

DEÍSMOS. –	59
<i>Acercamiento crítico:</i>	60
MONOTEÍSMOS IMPERSONALES. –	63
<i>Acercamiento crítico:</i>	65
MONOTEÍSMOS UNIPERSONALES. –.....	67
JUDAÍSMO. –	69
<i>Acercamiento crítico:</i>	70
ISLAMISMO. –	72
<i>Acercamiento crítico:</i>	72
<i>CRÍTICA GENERAL AL MONOTEÍSMO UNIPERSONAL.</i> –	74
MONOTEÍSMO TRINITARIO. –	77
<i>Justificación esencial básica, abierta a la crítica.</i>	78
CONCLUSIÓN.	86

PRÓLOGO.

Necesito fiarme. Constató en mí una necesidad esencial de fiarme de algo y de alguien, materialmente y espiritualmente. Sin fiarse de nada ni de nadie, es imposible la vida humana sana; y ni siquiera es viable la existencia solamente material y física del hombre. El hombre tiene, objetivamente, necesidades reales espirituales y materiales. Y ambas, por naturaleza. El hombre necesita servirse de realidades materiales y necesita vivir cosas que vamos a llamar, espirituales.

Asentamos sobre estas evidentes sentencias todo lo que vayamos reflexionando sobre el tema importante que nos ocupa, que es, acercarnos con sensatez y reflexivamente, hacia el Dios verdadero y la religión verdadera. Si hay ideas que se nos muestran como evidentes, no tendremos reparo en apoyar en ellas nuestras reflexiones.

Tal y como van los tiempos parece que la libertad subjetiva de la persona tiene las leyes sociales de su parte, incluso para oponerse a las leyes naturales del instinto, que siempre han cuidado de la supervivencia de las especies. La especie humana también ha sido naturalmente guiada por el instinto para subsistir. Pero hoy día, no es fácil distinguir si lo que hace viable la vida humana es un cuidado de la parte material del hombre o su parte espiritual. Entendemos que las dos

realidades básicas de la persona, han de caminar juntas y llegar a confluir complementariamente. No se puede descuidar ninguna de las dos, y mucho menos oponer la una a la otra en la búsqueda del bien del hombre.

Trato de explicar esto que estamos diciendo, con un ejemplo básico donde interviene lo más instintivo y material de la persona y lo más espiritual:

Por ejemplo, hoy día una mujer que queda embarazada, sigue teniendo muchas posibilidades de aceptar, por instinto natural y por amor espiritual, al hijo que se ha concebido en sus entrañas. En otros tiempos, era esta ley natural del instinto maternal la que llevaba las riendas de las decisiones de aceptar a ese hijo o eliminarlo. Pero la situación actual de la maternidad, insistimos en que, hoy día, parece que se requiere de los padres una decisión más libre, por tanto, más “espiritual”: lo acojo, lo aborto o lo doy en adopción. La naturaleza sana de la mujer está diseñada para dar a luz al hijo engendrado. Pero en la actualidad, a muchas mujeres, el mundo actual, las coloca ante la situación de contar con un elemento, tan fuerte como el instinto natural de procreación, que puede decidir si hacer viable esa vida, o eliminarla. De modo que no queda tan claro si son las realidades materiales y naturales de la especie humana, o son las capacidades espirituales de

la persona las que deciden la viabilidad y la existencia de nuestra especie.

Para un equilibrado y sano desarrollo humano, damos por supuesto que la persona tiene necesidades materiales y biológicas por naturaleza y necesidades espirituales, también por naturaleza. Además, esto necesita concretarlo en otras necesidades múltiples que desarrollan estas dos básicas que acabamos de indicar. Por tanto, además de las necesidades biológicas básicas de alimento, descanso, procreación, sociabilidad, etcétera, la persona humana experimenta también, al mismo tiempo, necesidades intelectuales, estéticas, musicales, de ocio, de familia, de amigos, necesidades sociales, necesidades religiosas, etcétera. Porque parece evidente que la persona humana es cuerpo y espíritu. Y somos conscientes de que aún no somos capaces de definir con precisión ambas realidades. Si ha habido tiempos que se ha puesto en duda qué es y si existe el alma humana; hemos llegado al siglo en que, perdidos entre ingeniería genética, trasplantes y prótesis, lo que realmente no sabemos definir ya, es el cuerpo humano. Por tanto, aunque aún sigamos tratando de buscar la definición más adecuada y precisa para ambas realidades constitutivas de nuestro yo, asumamos que la persona humana está compuesta de materia y espíritu. De modo que, si esto es cierto, estas dos realidades constitutivas del yo humano,

requieren una cuidada atención y un correcto y adecuado alimento para cada una de ellas.

Me atrevo a afirmar que negar esto es sencillamente, ignorancia sobre uno mismo, mentira; o bien la constatación de una enfermedad del espíritu humano. Nuestro ser natural, como toda ley natural es terca y si no se le da lo que necesita, enferma y muere. En la vida física del cuerpo es evidente. En la parte espiritual del yo humano, es más difícil delatar las carencias que se tienen, y las enfermedades que se puedan arrastrar, pero hay que ser conscientes de que, tarde o temprano, acabará afectando seriamente a todo el yo, incluido el cuerpo.

Baste una reflexión muy sencilla y básica. Si el hombre tiene por naturaleza una realidad espiritual constitutiva, el amor será su óptimo alimento; dando por supuesto que el amor tiene mucho de instintivo y material, pero que esencialmente es una realidad espiritual. El veneno del mundo espiritual será por tanto lo opuesto al amor, que es el odio. Si el espíritu humano está alimentado con el odio, la aniquilación total es evidente.

Esto se ve con total claridad en los extremos del puro amor y del puro odio. Pero lo cierto es que, en realidad, nuestro cuerpo y nuestro espíritu los alimentamos con alimentos sanos y a veces también, incluso conscientemente, con alimentos dañinos.

Tratamos de alimentar nuestro cuerpo con una dieta alimenticia sana, pero a veces le proporcionamos productos insanos, además de asumir vicios dañinos como tabaco, drogas, alcohol, contaminación, etc. Con respecto al espíritu, nos pasa lo mismo: nos alimentamos de amores y odios en confusa mezcla. Si siempre nos amáramos los unos a los otros, y si incluso amáramos a los que hacen algún mal, la humanidad crecería ilimitadamente en equilibrada cantidad y en calidad de vida específicamente humana. Si, por el contrario, todos los humanos, solamente nos odiáramos, la aniquilación humana sería segura. Pero, de hecho, lo que ocurre es que muchas veces amamos y odiamos al mismo tiempo: hay personas que odian a las personas que han hecho mal a las personas amadas. Amo a unas y odio a otras. Lo cual supone una compleja mezcla que hace extraño el crecimiento espiritual de las personas.

De manera que podemos afirmar que el espíritu, si ama, vive y va a más y mejor. Y si el espíritu se alimenta de odio, va a menos y hacia el aniquilamiento. Esto es evidente.

He llevado esta reflexión hasta los límites extremos de, “o amor, o bien odio”, porque el ambiente espiritual humano actual está muy confuso y no se percibe con claridad sus aspectos sanos o enfermos. El amor-odio de la gente normal es una realidad constatable... ¿podemos decir superficial; y por

tanto insana? Parece evidente el hecho de que el mundo espiritual de la humanidad es posible que esté insano y haya que limpiarlo.

Ocurre en la actualidad, como nos puede ocurrir en una playa contemplando el mar, mirando hacia el horizonte un día de neblina. Si se mira de frente y a lo lejos, llega un momento en que no se sabe lo que es el mar y lo que es el cielo. Si nos ponemos a dialogar sobre lo que es todavía mar y lo que es todavía cielo, podemos llegar a dudar que exista el agua o que exista el firmamento. No conviene olvidar mirar en vertical y ver claramente que hay firmamento, azul, nuboso o negro y con estrellas. Y que también hay que mirar al suelo y ver que realmente hay mar y que está lleno de agua. Parece ridículo tener que decir esto, como afirmamos que existe realmente el amor y también el odio. Pero es mejor considerarlo con sensatez, dada la mezcla de ambos en la que nos movemos, no sea que el ridículo tienda a lo universal. No olvidemos que estamos en unos tiempos en los que somos capaces de negar evidencias básicas a nivel global.

Dando un paso más, constatamos que la parte espiritual del hombre, que sanamente se alimenta de amor, siempre ha tenido necesidad de “religión”. Es decir, ha tenido necesidad de una vía de encuentro, de “religación”, con el misterio, con lo sagrado y lo trascendente. El amor que la persona

humana conoce, solo puede servir para esta vida. Por tanto, siempre ha buscado, y seguirá buscando, una “religación” con un ser trascendente que avale y haga posible seguir “amando” incluso tras la siempre constatable muerte universal de todos los hombres.

La necesidad de fiarse y de que se fien de nosotros; y la necesidad de amar y ser amados, son constitutivos esenciales de la naturaleza material y espiritual de la persona para vivir en esta vida. Y son también las ventanas por donde nos abrimos a las realidades trascendentes, y los pilares en los que se cimienta toda sana religión y el cauce de la posible relación con el Dios verdadero.

El hombre, por naturaleza, tiene tendencia a interrogarse sobre cuestiones sobre la inteligencia y el sentido de las cosas y de sí mismo, y sobre la trascendencia de una vida tras la muerte. No desarrollo esto por ser un tema totalmente evidente en la historia de la humanidad; y no hace falta mucha erudición para constatar el hecho. Es evidente que el hombre que ha sido capaz de dejar constancia cultural, ha vivido siempre abierto al fenómeno religioso. Otro asunto es cómo lo ha vivido y resuelto.

Este sencillo guion se ha escrito para motivar a seguir una básica reflexión sobre las distintas religiones que han concretado en la

historia de los pueblos el universal fenómeno religioso. El Dios verdadero debe ser tan sabio, que ha dejado al alcance de cualquiera, el seguimiento de un itinerario de pensamiento pe pueda hacer muy razonable la decisión libre del acto de fe en Él. De modo que estas líneas no son una clase magistral para “demostrar” si existe y cuál es la religión verdadera, sino una motivación y provocación para buscarla. Aunque opto por la convicción de que todo apunta al cristianismo, como la religión más adecuada al ser espiritual del hombre, animo a los creyentes de las demás religiones a que ofrezcan un camino de diálogo, similar a éste, desde su propia religión profesada. La Verdad, esté donde esté, no tiene miedo al diálogo sincero. Al contrario, se alimenta y se enriquece con él.

Se trata, por tanto, de proporcionar un itinerario de pensamiento, asequible a todos, y unas claves para discernir cual es el “alimento religioso” más adecuado para el alma humana; para que tenga posibilidad de seguir subsistiendo sana, dentro del maremágnum que supone el mundo de las religiones.

No se pretende dogmatizar. Los dogmas son para las personas que asumen una determinada religión. Se pretende ofrecer una guía muy básica de sensatez, para que cada cual avance en el diálogo y la reflexión personal hacia el bien mayor, la verdad más clara y el camino más adecuado para asentar

el alma humana en la realidad del amor y la libertad.

Tampoco se trata de que cada cual construya una religión personal “a la carta” que vaya mejor con mis gustos o necesidades espirituales. Se trata de buscar, desde la situación religiosa en que uno se encuentra, sea la que sea. Buscar la religión verdadera que me ponga en comunión de amor con el Dios verdadero. Damos por supuesto que la realidad, la verdad, no se fabrica, sino que se va descubriendo poco a poco, porque está ahí, es tan real como nosotros mismos.

En el fondo, no es absurdo afirmar, que el objetivo de la vida humana parece estar organizado y orientado, al afán por el encuentro amoroso con los otros seres reales; y con el Ser originario y final, principio y fin pleno de todas las cosas. Dando por supuesto su existencia, todo es cuestión de encontrarlo y establecer una relación de verdadero y eterno amor, que integre también al amor a todos los demás seres. Y viviéndolo ya en esta vida, pero con la esperanza de que sea para siempre, incluso más allá de la muerte.

INTRODUCCIÓN. -

Se trata de responder a esta doble pregunta:

¿Cuál es el Dios verdadero?

¿Cuál de todas las religiones conocidas hasta ahora por la humanidad es la verdadera?

Damos por evidente que en la actualidad hay personas ateas, que no admiten la existencia de ningún Dios y que el fenómeno religioso no tiene relevancia para ellos. A lo sumo lo engloban dentro de las necesarias expresiones “culturales” de la especie humana, pero sin fundamento ninguno en lo divino que, para ellos, es una opción, pensar que no existe. Aunque no admitan la divinidad, no pueden negar la evidencia histórica del fenómeno universal de la religiosidad humana.

Todo nuestro respeto y estima a las personas que han optado por esta actitud vital. Pero entiendo que si toman esta decisión es porque tampoco reconocen en sí mismos una realidad espiritual, un alma humana o un espíritu humano. Para ellos solo existe lo que clásicamente se llamaba en los siglos precedentes, materia. Si no reconocen el elemento espiritual en su propia persona, su decisión es coherente y sensata; sea acertada o no.

Pero si una persona atea tiene la sospecha de que en su esencia hay algún elemento que puede abrirse al mundo del espíritu, me parece una incoherencia peligrosa y dañina, optar por la actitud atea, aunque es totalmente respetable por nuestra parte.

Cabe además la posibilidad de una persona que sabe que tiene “alma”, o al menos lo sospecha; y que descuida cultivar ese aspecto de su yo; y no cuida proporcionarle el alimento más adecuado. Esto me habría de parecer una postura impropia de la persona humana. Pero hay que asumir, que también se da el hecho evidente de que muchas personas dañan conscientemente su cuerpo, evitando cuidar su salud. Esto es realmente una actitud impropia del hombre, pero por las razones que sean, de hecho, se da con evidencia.

Esta última evidencia señalada está delatando que hay un aspecto del ser del hombre que contradice la lógica natural de la coordinación necesaria entre el cuerpo humano y la razón humana. Una mente humana que, con conocimiento de causa, realiza una acción que daña o mutila la vida de su cuerpo, está delatando que hay una especie de tercer elemento que es capaz de influir determinantemente en las decisiones vitales de la persona. Si en el cuerpo es posible este desajuste, en el espíritu es igualmente probable que exista. Hay un elemento real en la persona humana que puede elegir el error

conscientemente, o elegir el mal físico, o ético, o social, o religioso.

Por tanto, no es atrevido por nuestra parte concluir que, el ateísmo, entra dentro de esta posibilidad de error o de mal elegible por la persona humana. Y del mismo modo, alimentar mal el espíritu optando por una religión equivocada, es otro de los males posibles en los que puede caer la persona humana.

¿Todas las religiones son iguales?

Salimos al paso de una idea errónea, pero políticamente correcta, que nos hace tomarnos con superficialidad la búsqueda de la religión y del Dios verdadero. Dentro de la cultura occidental se ha instalado entre personas creyentes la idea de que lo esencial es creer algo, creer en un algo superior; y que ha abierto caminos de relación con “eso divino” mediante todas las religiones del mundo y de la historia, sea la que sea, y da lo mismo una religión que otra, porque en el fondo todas son iguales. O bien optamos por afirmar que existe una única religiosidad que se encauza mediante expresiones distintas, todas válidas y verdaderas, porque todas están sustentadas y previstas por el supuesto Dios verdadero.

En principio, se puede pensar y afirmar con buena lógica, que todas las religiones son

iguales, excepto la verdadera. Todas son iguales si son solo humanas, la verdadera será la que encierre en su fe, algo realmente divino, no solo humano. Todos los dioses son iguales, menos el Dios verdaderamente divino.

Una persona que haya optado por el ateísmo y que reconozca solo valores naturales y culturales a la religión, es lógico que piense que todas las religiones son iguales en el fondo. Pero una persona que crea realmente que existe lo divino, que existe un Dios, tenderá a pensar que su Dios es el verdadero y los demás son falsos; y que su religión es la única verdadera y las demás son falsas. Juntamente con este convencimiento, la persona creyente adquiere un compromiso inconsciente de purificar su fe; y de vivirla de tal modo, que le haga llegar hasta el conocimiento más elevado posible de la verdad plena sobre su ser y sobre Dios.

Lo que escribimos a continuación parte de un presupuesto de persona creyente en Dios. Por tanto, implica un deseo sincero de aceptar el reto de saber que, si existe Dios, deseo buscarlo y conocerlo lo más posible, hasta llegar a un trato de amor mutuo, si es que fuera posible. Esto supone buscar la relación con ese Dios. Lo cual conlleva la necesidad de encontrar y practicar una religión objetivamente verdadera, como cauce e instrumento de relación real con Dios.

Para las personas que asumimos que tenemos “alma” y que experimentamos la necesidad del mundo del espíritu, antes de adentrarnos en las críticas concretas a las religiones, anticipamos algunos presupuestos básicos para iniciar nuestra reflexión; y no comenzarla a ciegas y sin indicios de sensatez humana.

Presupuestos básicos para un diálogo sensato:

1- Todas las noticias que tenemos sobre la presencia racional del hombre sobre la tierra y todas las culturas o pueblos conocidos hasta ahora, han dejado vestigios de religiosidad. Incluso, hemos llegado al conocimiento de que algunas de ellas han existido, precisamente por las prácticas religiosas que han expresado y han dejado indicios de ello, por ejemplo, en sus enterramientos. Podemos afirmar también que, en las investigaciones sobre el origen del hombre, se buscan indicios de religiosidad para poder afirmar, con certeza, que los restos encontrados se corresponden con los de un hombre, no sólo de un simple primate.

2- Por tanto, se puede afirmar que el hombre de todos los tiempos y culturas ha sido religioso de un modo o de otro. Incluso en la actualidad, se pueden constatar grupos humanos de toda región y cultura, que hay personas religiosas y creyentes en todo el amplio abanico social.

3- Históricamente se puede constatar, que el ateísmo es un fenómeno humano relativamente reciente; pues si ha existido en alguna época, no ha tenido posibilidad de dejar noticia de ello hasta los siglos XVII-XVIII. Y constatamos evidentemente, que en la actualidad el ateísmo tiene una gran pujanza en la historia actual.

4- Somos conscientes de que, para un acercamiento al dios verdadero, no hay otro acceso que su correspondiente religión. Por tanto, la religión verdadera debe ser la adecuada al Dios verdadero.

5- Puesto que el mundo es "Cosmos" y no "Caos" y, por tanto, lo percibimos como coherente e inteligible, admitimos la posibilidad del hombre para saber algo verdadero sobre el verdadero Dios, si de algún modo Éste quiere revelarse y entrar en comunicación con el hombre.

6- Si Dios quiere de alguna manera entrar en contacto con el hombre, habrá que suponer que, en tantos siglos de historia de la humanidad, ya ha debido de dar alguna pista verdadera de su existencia y del camino (religión), que conduce verdaderamente hacia Él.

7- En otras épocas pasadas la humanidad desconocía la existencia de hombres semejantes habitando otras tierras; y cabía la posibilidad de que el Dios verdadero se hubiera dado a conocer a alguna persona o pueblo desconocido para los demás pueblos. Pero suponemos que, en el siglo XXI, el hombre ya conoce todo el ámbito de su existencia física. Pues sabe que sólo existe "vida humana" en el planeta Tierra. En el Sistema Solar, en la galaxia Vía Láctea. Por tanto, es legítimo suponer que Dios ya se ha

debido de manifestar a la humanidad a través de una religión que sea verdadera. Esto no contradice la posibilidad de que pueda haber “vida”, incluso “vida inteligente”, en otros puntos del universo. Pero aceptamos como hipótesis, la imposibilidad de que haya “vida humana” en otro lugar distinto del planeta Tierra. Y en el futuro, asumimos la posibilidad de que el hombre pueda habitar en otros puntos del universo, llevando consigo las condiciones de vida propias de la tierra, para poder subsistir. O bien, habrá que conseguir “mutar” de tal manera a la especie humana, que sea capaz de sobrevivir y desarrollarse en otras condiciones vitales distintas a las que tenemos en el planeta Tierra. Aceptamos esto como hipótesis. Pero si en el futuro descubriéramos que, en otros puntos del universo, pudiera haber realmente “vida humana”, la Iglesia se plantearía las mismas cuestiones ya resueltas cuando, una vez descubierta América, la conclusión evidente es que los habitantes de aquellas tierras también estaban llamados a ser evangelizados. Ellos también deberían abrirse en la búsqueda y acogida del Dios Verdadero y de la Religión Verdadera.

8- Suponemos también que la religión verdadera, una vez que ha aparecido, no puede dejar Dios que desaparezca. Aunque es lógico que deba sufrir los cambios necesarios para que los hombres de cada época puedan llegar verdaderamente al Dios verdadero. Desde la

perspectiva de la religión cristiana cabría incluso la posibilidad de que “pudiera desaparecer y morir” como tal religión. Pero habría de sostenerse la verdad de que, precisamente esa misma muerte natural, sería justamente la realidad espiritual que permitiría, a esa religión, cumplir definitivamente su misión de ser el camino verdadero del real encuentro definitivo con Dios. (Pues hay que contar con la idea de que la religión cristiana, tiene en la esencia de su fe una clave para interpretar acontecimientos, desde la realidad de la muerte y resurrección de Cristo).

9- Aceptamos como presupuesto evidente, la certeza de que el hombre es capaz de decisiones libres y que es capaz de amar y ser amado en distintos grados: desde niveles básicos de libertad y amor, hasta posibilidades ilimitadas de desarrollo de estas cualidades humanas; incluyendo las categorías de “infinito” y “eternidad”.

RELIGIONES CONOCIDAS:

Hacer una descripción de todas las religiones que el hombre ha profesado, profesa y profesará en el futuro a lo largo de los siglos es una tarea imposible. No se trata en estas líneas de hacer un estudio detallado de pura investigación, sino que estamos tratando de ofrecer unas pautas de razonamiento para provocar el interés, el diálogo y la búsqueda del Dios verdadero y de la religión verdadera. Por ello me permito colocar aquí el enlace de los datos que aporta la enciclopedia informática Wikipedia sobre este tema:

https://es.wikipedia.org/wiki/Religi%C3%B3n#Lista_de_religiones.

No se trata de una competición de expertos para ver quién tiene las razones más convincentes sobre la religión y el Dios verdadero. Nos limitamos entonces a aportar un intento de clasificación de las distintas religiones más conocidas y que más relevancia social han tenido en el pasado; y las que mayor relevancia teológica, espiritual y social tienen en la actualidad del siglo XXI. Tratamos de elaborar esta clasificación en grandes grupos, por elementos comunes. Y destacamos entre las actuales, las religiones que más importancia y mayor número de creyentes tienen; y que más aportan y han aportado al desarrollo integral del hombre.

APUNTES PARA UNA POSIBLE CLASIFICACIÓN.

A-RELIGIONES PRIMITIVAS.

- Animismo, Totemismo, Manismo, etc. Centradas en la veneración de fenómenos naturales: La fertilidad, la muerte, fenómenos atmosféricos o geográficos: rayo, tormentas, fuego...; o bien: montes sagrados, árboles, piedras, animales... (P.e. Religiones africanas, amazónicas...). Otras centradas en los astros: el Sol, la Luna... (p.e. religiones americanas precolombinas)

B- POLITEÍSMOS:

Las religiones de este tipo que más relevancia histórica han tenido las localizamos en la cultura mesopotámica, la religión del antiguo Egipto, y la religión de las civilizaciones de la antigua Grecia y del imperio romano, fundamentalmente.

C- MANIQUEÍSMOS.

Básicamente, el núcleo de sus creencias consiste en afirmar la existencia de dos dioses, uno bueno y otro malo, en constante y eterna lucha.

D- MONOTEÍSMOS. Distinguimos CINCO grupos principales:

1-PANTEÍSMOS.

Religiones que se han desarrollado fundamentalmente en el oriente asiático. Su creencia y su intuición religiosa básica, se organiza alrededor de la creencia de que Todo es un único ser. Existe Una Única Divinidad que está presente como realidad esencial de todo lo que nosotros percibimos como seres distintos, pero que son un único y absoluto ser. Como hemos indicado, esta concepción de la divinidad se ha desarrollado en la mayoría de las religiones orientales, especialmente El Hinduismo.

2- DEÍSMOS.

Es una intuición religiosa que tiene su origen básicamente, en la capacidad intelectual del pensamiento filosófico del hombre. Su núcleo religioso se sitúa en torno a la idea de que, efectivamente Dios existe, puso en marcha el mundo con leyes perfectas y exactas, pero se ha desentendido de él.

3- MONOTEÍSMOS IMPERSONALES.

Aquí incluimos todas las experiencias religiosas, que tienden a optar por un eclecticismo religioso, que acepta todas las creencias y elementos religiosos que convengan a la persona humana, según sus distintas situaciones vitales. En este grupo

incluimos el rico y complejo mundo que llamamos "New Age".

4- MONOTEÍSMOS UNIPERSONALES:

Fundamentalmente destacamos las dos religiones más significativas que incluso permanecen vivas en la actualidad: El Judaísmo y El Islamismo.

5- MONOTEÍSMO TRINITARIO.

La única religión que admite la creencia en Uno y solo Dios. Y que sostiene que la esencia de su divinidad consiste, en una relación de perfecto y puro amor entre tres realidades personales Distintos que, amándose, constituyen el Único y Absoluto Ser Divino. Esta es la esencia en la que se basa todo el credo religioso de El Cristianismo.

ACERCAMIENTO CRÍTICO. —

Somos conscientes de que hemos de acercarnos a cada religión con todo respeto, estemos o no de acuerdo con esa religión, la compartamos o no. Somos conscientes que el fenómeno religioso es, por sí mismo, un valor de la persona humana, y de los más esenciales.

Del mismo modo, valoramos la decisión libre de una persona, de prescindir de este valor, aun a sabiendas de que rechazan un fenómeno humano que ha dejado tanto poso cultural y humano a lo largo de la historia de la humanidad. Y entendemos que estas personas tienen derecho a “hacer su propio proselitismo” entre ellos, y con los creyentes, para tratar de buscar juntos la verdad de que, según ellos, no hay dios ninguno, ni vida eterna, ni paraíso ni infiernos... ninguna ayuda por parte de divinidad alguna, ni en esta vida ni tras la muerte; y que la especie humana es inteligente y ama, en el hueco de una infinita soledad. Pero rechazamos cualquier método violento, agresivamente burlesco y despreciativo hacia las personas que optamos por una vida religiosa y una opción de apertura a la transcendencia. A la persona atea se le debe pedir, incluso socialmente, el mismo respeto que las religiones están obligadas a tener con las personas que no creen en ningún dios ni

practican ninguna religión. Asumimos como etapas obligatoriamente superadas por la humanidad, las épocas en que se aceptaban socialmente los métodos de conversiones forzosas, violencias, populismos demagogos, tribunales inquisitoriales y demás métodos pasados, que forzaban adhesiones a una determinada religión. Sin rechazar tampoco, el derecho que toda religión tiene a guardar y conservar su propio patrimonio espiritual; y la responsabilidad que tiene de rechazar los errores que desvirtuarían su propio credo y su moral específica. Sostenemos la obligatoriedad de situar a todas las personas en un nivel de exigencia de dignidad humana para que se facilite y no se impida, en ningún caso, la búsqueda sincera de la verdad religiosa y el justo derecho a la opción espiritual de la persona humana.

Asentado esto, trataremos de discernir, con mayor o menor acierto, algunos de sus valores y defectos, a un nivel de cultura media, tratando de evitar disquisiciones de expertos. Aunque en algunos momentos, nuestras reflexiones nos vayan permitiendo profundizar un poco más en sus valores y verdades. Nos veremos obligados a afinar un poco más sobre las religiones actuales que se mantienen vivas.

Trataremos de utilizar argumentos simples y al alcance de cualquier persona con cultura básica.

Entendemos que la experiencia religiosa es un fenómeno universal para todo tipo de personas de todos los tiempos, lugares, culturas y condiciones vitales.

Entendemos que la religión ha estado siempre al alcance de personas sabias y personas sin ninguna formación intelectual especial, sino la transmitida por la cultura en que ha desarrollado su existencia y la sabiduría aportada a su vida por la propia religión profesada. Por lo que nos parece impropio del Dios verdadero, haber reservado su conocimiento y su relación exclusivamente a un selecto grupo de personas de un elevado nivel intelectual y cultural. De modo, que el acceso al Dios verdadero y a la religión verdadera, ha de estar al alcance de cualquier nivel intelectual y cultural de las personas.

Enfocaremos la crítica de cada uno de los tipos de religión desde distintos puntos y desde niveles muy básicos: históricos, experienciales, racionales, por coherencia interna con el fenómeno religioso, por sus valores enriquecedores o sus creencias dañinas para la vida de las personas, si es que las hubiere.

Pero nuestro último argumento será, desde las realidades específicamente humanas de la libertad y el amor; y desde el sentido universal que todos tenemos del valor de la justicia. Entendemos estas tres cualidades

humanas como tres experiencias de todos los tiempos y culturas; y que son aceptadas por la mayoría. El amor, la libertad y la justicia tienen significatividad para todo tipo de personas. Toda persona de cualquier cultura y condición tiene conciencia de sentir el amor, aunque sea en un grado muy instintivo. Igualmente, el sentido de la libertad está esencialmente unida al hombre; aunque sea a niveles de distinguir entre dueños y esclavos, dominadores y sometidos. Del mismo modo, los hombres percibimos desde la infancia el sentido de la justicia. Todos tenemos ese sentido de la justicia, que sobre todo percibimos inequívocamente, cuando hemos sido tratados injustamente; y lo percibimos igualmente cuando experimentamos la dificultad de tener que ser nosotros los responsables de administrar justicia a los demás.

Somos conscientes que estos tres valores siguen siendo en gran parte misteriosos para el hombre, y que nunca podemos captar su esencia totalmente, pero constatamos que son universalmente percibidos por el hombre. De modo que los asumimos como los criterios más firmes que tiene la conciencia humana a la hora de conocer y valorar nuestra capacidad intelectual para discernir el bien y el mal de dioses y hombres.

Procuraremos resaltar las aportaciones positivas y verdaderas, que nos parecen más significativas de cada religión o tipo de religiones, que han contribuido a un mayor enriquecimiento humano y que aportan aún sus valores a la cultura y al bien integral del hombre. Aun sabiendo que se nos escaparán la mayoría de ellas; por ignorancia y por las limitaciones evidentes de nunca saber todas las consecuencias que se podrían seguir, o haber seguido, de sus bondades o maldades.

Hay que decir también que trataremos de valorar las distintas religiones desde sus creencias, sus ritos y su moral. Sobre todo, trataremos de valorar la sabiduría que tienen de la realidad divina que adoran. En algún caso, utilizaremos el argumento del tipo de persona que resulta de vivir desde esa religión. Somos conscientes de que hay muchos creyentes de muchas religiones que no viven, o no vivimos en coherencia con la fe y los valores morales que nos marca nuestra respectiva creencia. En todos los grupos humanos, también en los religiosos, existen “pecadores” que no quieren o no pueden vivir de acuerdo a como les indica su religión y su dios. Junto a esto que acabamos de indicar, nos parece evidente que no podemos valorar una religión, por el comportamiento personal o social que tengan las personas que la profesan en teoría, pero que no viven de acuerdo con los valores religiosos en los que creen o defienden.

Observaciones críticas básicas. –

La religión verdadera debería cumplir los siguientes mandamientos:

1- La Religión verdadera debe tener la idea más completa y rica del Dios verdadero. Y ser el Absoluto capaz de recapitular en sí, todo lo relativo.

2- En principio pensamos que debe ser una religión viva. Pues una religión que ya no tenga fieles y esté muerta, no es propio que pueda ser la verdadera. No nos parece sensata la hipótesis de que fuera una religión ya muerta y que al cabo de los siglos pudiera revivir. Pensamos que habría riesgo, en este caso, de haber perdido la conexión coherente con el primer “toque” de lo divino en lo humano.

3- Nos atrevemos a sugerir que debe ser antigua y guardar memoria de sí misma; y con capacidad de ser transmitida de generación en generación hasta nuestros días. Por tanto, debe mantener unas creencias esenciales antiguas, invariables y, a la vez, una capacidad de adaptación a todos los tiempos, culturas, circunstancias y personas, donde el hombre pudiera desarrollar su vida. Debería ser antigua y moderna, y sin desvirtuarse ni dejar de ser la misma religión.

4- Sugerimos también la conveniencia de que la religión verdadera, si no estaba presente como tal en la Prehistoria, sí que debería acompañar a la humanidad desde sus raíces como persona histórica; en la etapa en que situamos el concepto y el tiempo de "historia": (= ¿Nacimiento de la escritura?).

5- Debe ser una religión que aspire por su propia esencia a ser la verdadera, la única. La religión verdadera no puede aceptar que todas las religiones sean la verdadera. Pero a la vez tiene que asumir e integrar en sus creencias el hecho evidente de la multiplicidad de religiones. Por lo cual se supone la obligada apertura a lo universal.

6- Una religión que pretenda erigirse como la verdadera, debe asumir la experiencia de que el hombre es capaz de valores universales y, de entre ellos, asumir en grado óptimo los valores de justicia, libertad y amor.

7- Debe asumir la idea de Dios que el hombre de todos los tiempos ha captado a través de las realidades místicas; y, a la vez, la idea de un Dios que sea capaz de hacerse accesible a todos, no sólo a los "iniciados".

8- Con respecto a los hombres, me parece propio de una religión más perfecta y, por tanto, más propio de la verdadera religión y del verdadero Dios, aceptar como certeza y

verdad la igual dignidad de todos los seres humanos.

9- Debe, además, respetar y asumir las verdades parciales que son capaces de descubrir las ciencias humanas y de la naturaleza. Y sin entrar en contradicción con ellas.

10- Debe reconocer y satisfacer plenamente el deseo de vida eterna, inscrito en la esencia de todas las personas que han experimentado, conscientemente, relaciones de amor; sin descuidar igualmente la experiencia de plena libertad y plena justicia.

RELIGIONES PRIMITIVAS. –

Es indudable que estas religiones han ayudado al hombre a vivir de la naturaleza y de los bienes que ésta aportaba en su territorio de hábitat. Aportan a la humanidad una verdadera estima y resaltan el valor de la naturaleza, de la vida. Muestran el valor sagrado de la persona con el respeto del hecho de la muerte y del más allá. Fomentan la idea de mutua pertenencia y de la necesidad que tenemos unos de otros, el sentido de que todos los seres vivos formamos una misma "comunidad". Son religiones que han influido en la valoración actual de la ecología y el cuidado y respeto "religioso" por la naturaleza. Son indicadoras de que el hombre más primitivo es racional y capaz de misterio y de religiosidad; lo cual indica su dignidad personal.

Acercamiento crítico:

- Los dioses de estas religiones no han resistido la crítica de las ciencias. Ya sabemos que el viento, el rayo, las tormentas, volcanes, terremotos, sol, luna, la tierra, la primavera, etc., no son Dios, ni son fenómenos divinos, sino combinaciones lógicas de leyes estrictamente naturales. Lo único divino que tienen estos sagrados misterios naturales, es su origen en el Creador y su obediente misión de cumplir su voluntad, siguiendo sus

estrictas leyes y siendo sencillamente lo que cada cosa es física, o biológicamente.

- El control de riego en la agricultura, los invernaderos, los fertilizantes, la genética, fecundación artificial, productos eugenésicos, clonación, etc., hacen al hombre capaz de controlar los ritmos de los procesos naturales en temas tan importantes como la fecundidad y la posibilidad de la vida. De modo que el hombre ha demostrado ser superior y “rey” de la naturaleza, cuyas leyes va descubriendo y administrando; como lo ha hecho desde siempre, a medida que iba conociendo y gestionando las leyes que rigen la naturaleza.

- Las religiones primitivas, con toda la amplia expresión de sus manifestaciones, son religiones que permanecen vivas solamente en culturas y pueblos con un nivel de desarrollo muy primitivo y claramente desproporcionado con respecto al ritmo que ha alcanzado la humanidad. Aunque mantengan determinados valores esenciales al hombre, no han sido capaces de conseguir un desarrollo armónico de todo el hombre, espiritual y material. Siguen teniendo el valor de reconocer la naturaleza como un don de Dios y al servicio de la vida humana, que el hombre ha de administrar responsablemente.

-No sería descabellado concluir que, si este tipo de religiones volviera a tener “creyentes”, sería en clave de que el hombre

actual ha descubierto un “espíritu superior” que las englobaría a todas ellas. Pensamos que, hoy día, el “espíritu ecológico” se impondría a todas ellas marcándoles criterio obligado. Lo cual supondría la supresión de todas ellas, para conseguir una nueva religión cultivadora de un “espíritu ecologista”, cuyo Dios sería el mismo hombre, capaz de decidir qué tierras, qué seres vivos, qué selvas, qué ciudades, qué parques o jardines debe respetar, cómo y cuándo hacerlo; y en base a qué criterios, económicos, saludables, estéticos...

Difícilmente las religiones naturales, podrían instalarse de nuevo por sí mismas en la sociedad, sustentadas por un dios que estuviera por encima de los intereses del hombre. Si pudieran volver a inspirar una divinidad, siempre remitirían a un ser Creador superior a la naturaleza y al mismo hombre. Y ese supuesto dios, ya es reconocido y adorado por otras religiones, con una teología más elaborada y rica; y capaz de situar a la naturaleza en su justa dignidad.

-Cada religión tendrá su propia sabiduría espiritual y teológica con respecto a la maravilla de la naturaleza; pero uno de los últimos documentos teológicos publicados dentro de la religión cristiana católica, la encíclica “Laudato Si”, del papa Francisco (Francisco, 24 de mayo, 2015), demuestra una sabiduría religiosa sobre la naturaleza que

hasta ahora ninguna otra religión ha podido aportar, ni siquiera las mismas religiones naturales que han existido o que existan en la actualidad.

-Aunque es cierto, que en la actualidad se puede observar, que parece que están proliferando corrientes espiritualistas o religiosas que tienden a fomentar la vuelta a las religiones ancestrales, es difícil suponer que serán capaces de superar la espiritualidad y la sabiduría teológica de las grandes religiones que han ido dejando un poso importante en la sabiduría de los hombres a lo largo de los siglos.

POLITEÍSTAS. –

Resaltamos algunas religiones de este tipo que han tenido gran relevancia en su tiempo de esplendor:

- Religiones de Mesopotamia y Egipto: Esta religiosidad se caracteriza por muchos elementos de las religiones primitivas. Estaban organizadas alrededor de la vida, la muerte, la fertilidad, la guerra, etc.

-Nos consta que fueron religiones que estuvieron en vigor durante milenios. Lo cual es indicio de la capacidad que tiene la religión para el asentamiento y el desarrollo de las culturas.

-Son religiones que fueron evolucionando sin perder su raíz inicial, pero que acabaron muriendo cuando murió la cultura en la que nacieron y ayudaron a desarrollar.

-Dejaron vestigios arqueológicos que nos han permitido conocer con relativo acierto sus ritos, su moral, sus creencias. Pero nos han dejado muy poco de sus reflexiones teológicas, aunque han dejado un amplio saber humano, con sus mitologías.

Acercamiento crítico:

- Muchos de sus dioses sólo son fuerzas naturales.

- Son religiones ya muertas.

- Religiones de Grecia y Roma: En el fondo, podemos afirmar que son la misma religión. Primero creada en la cultura griega, y transmitida por una mitología que fue posteriormente asumida por la cultura romana.

- La religión grecorromana ha aportado a la humanidad mucha sabiduría sobre los comportamientos humanos, sobre las pasiones, sus complicaciones psicológicas, las consecuencias de los actos humanos. Sus dioses y sus mitos conllevan mucha reflexión y sabiduría sobre los comportamientos "eternos" del hombre de todos los tiempos.

- No soportan la crítica de Feuerbach, Freud, Marx, etc., que justifican su ateísmo afirmando que las religiones son alienaciones del hombre o proyecciones de su modo de percibir la vida según el modelo humano, proyecciones de su inteligencia, afectividad, psicología, conciencia. Efectivamente, los dioses del Panteón y del Olimpo, no parecen sino cualidades humanas inmortalizadas, tipos

de hombre inmortales a quienes se les resalta alguna específica cualidad solamente humana.

- Sus dioses son como hombres sujetos a todo tipo de pasiones y desequilibrios. Lo único que les diferencia de la condición humana es su supuesta inmortalidad.

- Incluso estas tres cualidades humanas básicas que están de fondo en nuestra reflexión crítica, que son la justicia, el amor y la libertad, parece que son utilizadas de manera demasiado humana; y, en muchos casos, en contra de los mismos valores que representan: Dioses del amor que odian a otros dioses o mortales. Y ejercicio de la libertad para esclavizar a otros, dioses y hombres, que no tenían por qué haber realizado cosas malas objetivamente, dejando en evidencia similares injusticias a las que cometemos los simples mortales.

- Entendemos que juntamente con la existencia de las religiones politeístas, podemos constatar que hay religiones que han adquirido una teología y una idea de Dios más rica y perfecta que éstas. Sin despreciar, en absoluto, las muchas sabidurías que han aportado a la historia sus mitologías.

- Entendemos que ya han cumplido su misión humana importante, con el hecho evidente de que han aportado grandes cosas al conocimiento del espíritu humano,

inmortalizadas en sus mitologías. Sin embargo, son religiones ya muertas como tales religiones.

-Por lo dicho, afirmamos sin objeción alguna, que han cumplido una misión importante en la historia de la humanidad. Por dos razones básicas. En primer lugar, por el poso de sabiduría que han dejado en la historia humana, principalmente a través de sus leyendas y mitologías. Y en segundo lugar por ser testimonio de una verdad histórica real: la religión ha sido siempre ámbito de sabiduría y ocasión de pensamientos verdaderos y ciertos, y ha sido promotora de profundización en el conocimiento de las cosas y del hombre.

- Pero al mismo tiempo nos atrevemos a hacer una crítica al politeísmo en general:

Entendemos que la idea de perfección conlleva siempre la idea de Absoluto. Pues una realidad perfecta requiere la perfección absoluta en todas las cosas; y eso lleva inevitablemente a la idea de absoluto. Por tanto, a la idea de Unidad. Sólo puede haber un único ser Perfecto y por tanto Absoluto. Varios dioses no son posibles, pues la idea de divinidad implica siempre la idea de perfección, eternidad, plenitud, etc., por lo que no puede haber varios *Absolutos* absolutamente perfectos.

Y, en cualquier caso, los politeísmos son contradictorios por su propia esencia, por la sencilla razón de que siempre han de estar remitiendo a un “Zeus” como “padre de todos los dioses”; de hecho, así lo creían los antiguos griegos y romanos que profesaban esta religión. El politeísmo remite necesariamente, por sí mismo a un origen primigenio. Toda religión politeísta ha de remitir necesariamente a la cuestión del origen absoluto de la divinidad. Para que después, pueda ser posible la existencia de tantos posibles dioses que comparten en distintos matices y grados, su esencia divina absolutamente perfecta.

MANIQUEÍSMO. –

El Maniqueísmo es la religiosidad que admite la existencia de dos seres co-eternos y siempre en constante contradicción y en constante complementariedad. Un Dios Bueno, creador y mantenedor de las cosas buenas y espirituales. Y un Dios malo (Demiurgo), creador de las cosas materiales y malas; y en continua lucha con las cosas espirituales.

Acercamiento crítico:

- No puede haber dos seres igualmente omnipotentes y absolutos.

- Entendemos que, sin la existencia de un bien absoluto, es difícil clasificar las cosas como buenas o malas. En principio es más perfecto y más lógico, afirmar que todas las cosas son buenas; y que todas cumplen un papel único y necesario en el equilibrio que hace posible el universo cósmico y la vida.

- Esta religión parte de un concepto equivocado de lo que es el "mal". Reconoce que el mal es "algo". Cuando, en realidad, el mal, siempre se define como "ausencia de", como carencia de un bien previo. De la nada, nada sale. Sólo el bien, el ser, la realidad, es susceptible de ser dañado, mutilado, separado, robado, no dejarlo ser, etc. El "mal" sólo se puede decir que es "algo o alguien" cuando un

ser (y por tanto un bien), trata de impedir que otro ser sea, llegue a ser. Y el mal moral implica un bien, la libertad, utilizada para frustrar el ser de otros seres.

- Un ser esencial y eternamente malo es contradictorio, no existe, no es. (El *demonio* del cristianismo es, en su origen, un ser bueno, un ser angélico, espiritual, que usa su libertad frustrando bondades para que los seres no lleguen a su plenitud. Y además no tiene un origen eterno, ni es Dios: es una criatura de Dios).

Satanismos.

Acabamos de mencionar al demonio, tal y como lo conocemos los cristianos. Por tanto, es obligado integrar en esta pequeña reflexión el fenómeno de las religiosidades que de algún modo viven alrededor de la realidad del mal. Y del dios poderoso y malo que se supone que está detrás de sus creencias.

Englobamos a todas estas religiosidades dentro del fenómeno del satanismo. Por ser el Diablo, el Demonio, Satanás, Lucifer, los nombres que más han cuajado en la cultura occidental, a la hora de integrar bajo una denominación aglutinadora a todas aquellas creencias o religiones que profesan culto a un ser espiritual que focaliza o encarna el espíritu del mal.

Tienen en común la veneración a un espíritu maligno y la utilización de la religión para hacer el mal, a veces con intenciones egoístas, en clave de una especie de legítima defensa o “justa” venganza. Pero otras veces, con la utilización del mal por puro gusto del propio mal, o utilizado contra seres inocentes.

El culto al mal o a las fuerzas negativas o malas que el hombre es capaz de percibir o experimentar, pensamos que está inserto en toda la historia del fenómeno de las religiones. El problema del mal es una cuestión siempre presente desde que el hombre tiene conciencia

de ser persona. Es obligado que todas las religiones se planteen profundamente la existencia del mal en el mundo y en el hombre. No hacerlo, las descalificaría por principio, como falsas religiones, al menos por ser incompletas o menos perfectas que otras. Por tanto, todas las religiones deben dar una interpretación, respuesta o solución, a la realidad de las cosas que la vida humana experimenta como “el mal”.

En la historia de los pueblos, es evidente que han existido tipos de religiosidades que han vivido bajo la influencia del terror, de la violencia por sí misma, del mal y la crueldad. No es exagerado afirmar que en todas las manifestaciones religiosas y en todas las religiones profesadas a lo largo de la historia, se han mantenido en su desarrollo realidades verdaderamente infectadas de mal. Todos los que profesamos cualquier religión hemos de ponernos colorados y reconocer humildemente la presencia real del mal en cada persona y en cada grupo de personas que profesan cualquier religión. La mezcla con este tipo de impurezas ha sido habitual en todas las etapas de todas las religiones.

Algunas han sido más afectadas que otras. Algunas han tenido esta realidad como constitutiva de la propia creencia o religiosidad. Otras religiones lo sufren como una constante impureza del espíritu religioso que requiere constante purificación y ascetismo.

Y otras, aun manteniendo sanos y buenos principios morales y religiosos, los fieles de tales religiones, no llegan a ser capaces de estar a la altura del cumplimiento digno de sus preceptos.

Además, es un hecho, es evidente que también han existido y existen en la actualidad “religiones” o cultos que reconocen al mal, al diablo los atributos o cualidades divinas, y lo veneran como dios real. Hoy día existen grupos satánicos y religiones que profesan la veneración del diablo, llamado con un nombre u otro y que asumen la obligación de hacer el mal; en supuesto beneficio de los iniciados. O bien se sitúan en franco enfrentamiento consciente y directo contra el Dios de las bondades.

Ésta es una primera nota que suele ser común a los cultos satánicos. De hecho, suelen creer sin problemas en el Dios bueno y verdadero. Y plantean la existencia y la historia como una gran batalla por el poder y el sometimiento del otro. Por tanto, plantean el sentido de la vida como un afán por el poder absoluto y por el control total de todas las libertades, anulándolas o poniéndolas al servicio de este control universal.

Son espiritualidades, teologías y morales, que no ven como horizonte el amor, sino el sometimiento, el control y el poder dominador.

Ésta sería su principal crítica: su objetivo y perfección, su “santidad”, consistiría en anular totalmente el amor. Y el objetivo sería la creación de un *paraíso*, terreno y celeste cuya ley sería la obligación de esforzarse por orientar la libertad hacia el sometimiento consciente al poder absoluto de un yo, que consiste en vivir poseyendo. Contrario, y diametralmente en oposición, a la esencia de autodonación consciente y libre, en que consiste el amor verdadero.

Y como hemos indicado en nuestra crítica al maniqueísmo, el mal no tiene consistencia sin referencia obligada al bien previo. Un dios del mal, solo sería capaz de existir mientras hubiera algún bien que anular o destruir, o someter. El mal es siempre carroñero. No puede sino alimentarse del bien estropeado o corrompido, si es que pudiera hablarse así.

Y en último término, un reino y un estilo de existencia cuyo horizonte es únicamente el mal, acabaría en la soledad y el autoaislamiento aniquilador más total y absoluto. Y eso solo se puede definir como “el infierno”.

Por lo tanto, una religión cuyo destino es infernal y cuyo supuesto dios no ama porque no puede o porque no quiere, no merece el título de religión verdadera.

De todos modos, esta religiosidad existe, es real y hemos de admitir su soporte “sobrenatural”. Pero hay que admitir que solo puede subsistir en una fe mentirosa. Como religión desaparecerá, porque está destinada a anular cualquier tipo de capacidad de relación que no sea la posesión aniquiladora. Y su ilusorio dios, siempre será una mentira. La mentira ilusoria de creerse a sí mismo divino.

Añadimos únicamente, que la acción sobrenatural del mal, está presente en lo humano de todas las religiones. Y hay que suponer que también ha de estar presente en la religión verdadera, pero como enemigo temporal del Dios verdadero y de las criaturas que son amadas por Él.

El reino del amor tenderá siempre y eternamente, por su propia esencia difusiva, a la expansión ilimitada. Por el contrario, el mal tenderá a bloquearse en una tendencia ilimitada hacia un yo reconcentrado en sí mismo, anulador de toda posible expresión o intento de comunicación, que se tragará, a semejanza de una especie de agujero negro, cualquier expresión exterior de su anulada existencia, siempre consciente y frustrante. Si alguien pudiera imaginar lo que sería ser enterrado vivo y consciente en un ataúd estrecho donde cualquier movimiento físico liberador tuviera como resultado la frustración de todo éxito. O bien tender a expresar o gritar

cualquier mensaje y no ser escuchado jamás por nadie; y no percibir ningún sonido sino los ecos de los propios gritos o los sonidos del propio cuerpo. Es decir, la frustración sistemática de cualquier intento de expresión o comunicación con el mundo exterior y con los otros seres libres. El yo, y únicamente el propio yo, como único elemento de subsistencia. Eso sería la *santidad* y la *perfección* a alcanzar para este tipo de diabólicas religiones: un verdadero y real infierno, al que se puede siempre caminar, en estricta justicia, cuando la libertad humana se niega sistemática y absolutamente a acoger el amor.

PANTEÍSMOS. –

Este tipo de religiones panteístas se extienden fundamentalmente en toda la gran tradición de las religiones orientales, y toman sus credos de antiguas escrituras recogidas en los libros Vedas, como tronco común a casi todas ellas. Estos libros tienen unos orígenes antiquísimos, datándose los primeros hacia mediados del segundo milenio antes de Jesucristo; correspondiendo aproximadamente con los tiempos bíblicos de Moisés. Son religiones muy antiguas que se han ido ramificando en multitud de sensibilidades espirituales y religiosas. Muchas de ellas se han ido perdiendo en el tiempo. Y otras muchas, se han ido recomponiendo a lo largo de los siglos, con retales religiosos tomados y recompuestos, de aquellos orígenes. De estas tradiciones antiquísimas toman su inspiración el budismo, confucianismo, taoísmo, sintoísmo, hinduismo, etc.

Han aportado a la humanidad una gran sabiduría sobre el espíritu humano natural, (no tanto sobre el espíritu sobrenatural). Han profundizado en sabios conocimientos acerca del prodigioso equilibrio que es posible alcanzar entre naturaleza-mente-espíritu-cuerpo...

Son religiones sensibles y, al menos teóricamente, expertas en gustar sensaciones de paz, en el sentido de relax y tranquilidad, y

demás sensaciones semejantes; más que en saber describir la alegría del bien que produce la paz espiritual verdadera.

Cultivan con maestría el autodomínio sensorial y afectivo; navegan con cierta soltura entre las intuiciones *místicas naturales*. Al menos llegan a experiencias similares a las que describen los místicos cristianos como propios de las *noches activas y pasivas del sentido*; aunque no nos han dejado una sabiduría específica acerca de las tradicionalmente llamadas *noches activas y pasivas del espíritu*.

Buscan la armonía en la solidaridad con las fuerzas de la naturaleza. Trabajan sabia y eficazmente en el control y equilibrio de las pasiones humanas. Son expertas en el amplio mundo de las emociones, tal y como son vividas en el interior de la persona. Han creado y cultivado sabiamente hermosas y bellas leyendas. Son amantes de coloridas y expresivas liturgias y ritos. Claramente han desarrollado mucho las capacidades religiosas y culturales *naturales* de la persona, pero no se percibe en ellas una sabiduría teológica del mundo de la transcendencia.

Por otra parte, muchas de ellas, son religiones vivas en la actualidad. Además, se observa que todas abrigan una inconsciente, y a veces también consciente, tendencia hacia la intuición del monoteísmo.

Acercamiento crítico:

-Aunque reconocemos en estas religiones grandes valores y una gran aportación de sabiduría a la historia de la humanidad, resaltamos algunos aspectos críticos que nos parecen más sobresalientes.

- Aunque han desarrollado mucho la gran intuición del monoteísmo, y en sus intuiciones espirituales tienden a la unidad en el espíritu, difícilmente pueden evitar, de hecho, cierta tendencia al politeísmo.

- El Budismo, que es una de las ramas religiosas más extendidas, difícilmente puede considerarse como religión. No tiene ninguna teología definida sobre Dios o sobre la divinidad en sí misma. Propiamente es una filosofía de la vida, no una religión. Su objetivo es alcanzar el "Nirvana", un estado de ausencia de pasiones. Su objetivo no es llegar a la comunión de amor con la divinidad, sino alcanzar una armonía y equilibrio con todos los seres, aspirando al máximo estado de desprendimiento de todos ellos. Con el objetivo de eliminar el mal, eligen el camino ascético de eliminar cualquier deseo o apetencia de algo. Puesto que el mal consistiría esencialmente en la frustración por no conseguir un bien deseado, o el sentimiento de haber perdido un bien apetecido; eliminando todo deseo, eliminan todo dolor. Es difícil evitar pensar que

se trataría de aspirar a conseguir una especie de muerte voluntaria y consciente; y en absoluto abierta a un más allá o a la transcendencia.

- El Hinduismo ha generado, de hecho y han cultivado y mantenido, una división interminable en "castas" y distintas categorías de seres y personas. Esto es debido en gran parte a su misma espiritualidad, basada en la reencarnación y las constantes purificaciones personales, esenciales para alcanzar la santidad. Curiosamente, una religiosidad que en teoría defiende la tendencia a la unidad final, de hecho, mantiene una férrea estructura de clases y castas que genera una cultura y una difícil convivencia con profundas divisiones sociales, difícilmente superables en esta vida. Y esto es debido a que no es en esta vida donde se quitan las barreras, sino tras la muerte. Tras ella, se daría paso a un grado superior o inferior de casta, con respecto al que se ha tenido en la anterior vida. Las purificaciones vividas, o las impurezas asumidas en una vida anterior, son las que determinarán la casta en la que se nace y se vive en la nueva reencarnación.

- El Hinduismo tiene como objetivo la "fusión" o "disolución" en la divinidad: Existe un único ser eterno, Dios, que se expresa en toda la multiplicidad de seres existentes. Los seres son como "enfriamientos" o materializaciones impuras de aspectos de la

divinidad (Atman), atrapados por la impureza y el mal (Karma). Los seres, a base de multitud de obras buenas y ritos, se van purificando en cada existencia sucesiva por la que van pasando; y van subiendo o bajando de categoría, acercándose o alejándose de Dios y, por tanto, de la felicidad, en la medida en que son purificados por la virtud. La perfección y felicidad se alcanzaría cuando se consiguiera llegar a "fundirse" con la totalidad del Ser Absoluto. En este sentido, es significativa la leyenda oriental que narra el itinerario que recorre una muñeca de sal que va por el mundo en busca de Dios, preguntando a todos los seres si ellos son Dios; pero no lo encuentra en ninguna criatura con las que se va encontrando. Hasta que, al llegar a la inmensidad del océano, es invitada a entrar en él; y entonces se ve envuelta por dios, a la misma vez que se va disolviendo ella misma en el agua oceánica, infinita e impersonal.

- La principal crítica que hacemos al Panteísmo, en general, es que difícilmente se salva en él, la realidad del amor. El sistema de ilimitadas reencarnaciones, parece que salva con nota y resalta con sabiduría el natural sentido de justicia que todos tenemos y la dignidad de la libertad humana: elegir libremente hacer el bien o el mal, purifica o degrada, según el sentido de universal justicia. Pero en su sabiduría espiritual, no se salva la realidad del amor.

- Es esencial a la realidad del verdadero amor la idea de "comunidad"; que, en absoluto, se identifica con *fusión* o *disolución* en la persona amada. Al contrario, pensamos que el verdadero amor, hace que los amantes sean más ellos mismos, potenciando en ellos sus cualidades específicas; y especialmente su autonomía y su libertad para el bien. Y siempre, ese ser uno mismo, es condición necesaria para permanecer en actitud consciente y libre de autodonación.

- Por tanto, el objetivo que pretenden los panteísmos, pensamos que conlleva una concepción antropológica errónea. De hecho, por mucho que lo puedan afirmar con palabras, la realidad de los hechos demuestra que el amor verdadero no es posible en una mentalidad panteísta. Amor es comunidad autoconsciente y libre en el bien. No es fusión o disolución de unos seres en otros, de unas personas en otras.

- Al fin, el panteísmo se identificaría con una divinidad impersonal que anularía cualquier relación autónoma y libre entre personas distintas. Ni siquiera admitiría el concepto mismo de relaciones interpersonales. Negando la evidencia de nuestras habituales relaciones de afecto y de amor. Hay religiones que tienen una más perfecta sabiduría sobre la realidad del amor.

DEÍSMOS. –

- Más que religión, el deísmo, podría ser considerado como un pensamiento religioso. Da la impresión de ser una manera intelectual y filosófica de esquivar la cuestión religiosa. En la base de este pensamiento parece estar un razonamiento sencillo y práctico: ante problemas como el mal, el sufrimiento de los inocentes, etc., Dios no responde; luego somos nosotros los que debemos resolver nuestros problemas.

- No se niega la existencia de un primigenio “Algo”, origen de todas las cosas. Pero se da por supuesto que se ha desentendido de ellas y de nosotros; es incognoscible, vive en su cielo y no interviene para nada en el universo; al que puso unas leyes inmutables y exactas que lo rigen implacablemente.

- Aunque no se niega teóricamente la existencia de un Dios y se admite que se puede tener una idea filosófica de Dios; de hecho, hay que vivir como si no existiera. Somos los hombres los que hemos de marcar los límites y las normas del bien y del mal, inspirándonos en las leyes que el desconocido Creador ha puesto en la naturaleza y que hacen viable la vida. El hombre ha de asumir la responsabilidad, (por decisión del propio hombre), de gestionar y administrar el

universo, según el interés de la especie humana, como individuo y como comunidad.

- En parte, esta veta religiosa podría ser una de las causas que harían posible el origen del *Agnosticismo*. Ésta, nos parece una postura pseudoreligiosa, que asumen aquellos que reconocen que el tema de Dios es un tema muy complejo y fuera del alcance, por completo, de las posibilidades humanas. Hay que aceptar ser más humildes y reconocer que de Dios no podemos saber sencillamente nada; ni siquiera sabríamos plantearnos la cuestión de modo correcto. Por tanto, es un tema que hay que ladear. No puedo saber nada de Dios, luego es un tema que escojo no entrar en él. Y toda la acción y reflexión humana ha de limitarse a lo experimentable como tangible, intelectual o sensiblemente.

Acercamiento crítico:

- Este tipo de religiosidad, responde positivamente a la cuestión filosófica básica: ¿por qué existe algo y no, más bien, la nada?

- La creencia en la existencia de un Dios Creador, principio absoluto de todas las cosas, explica con coherencia, la existencia y armonía de los seres existentes. Pero nos parece pobre el modo como resuelve el problema del mal, y la condena o retribución definitiva en la

eternidad. Y ni siquiera aclara el tipo de vida que el hombre tendrá tras la muerte.

- Dicho esto, aportamos una única razón crítica básica, con respecto a este tipo de religión, nos parece poseer suficiente fuerza probativa. No parece ser el Dios verdadero aquel que se desentiende de seres inteligentes, libres y que son capaces de amar y ser amados. Parece impropio de un creador bueno, crear seres que están abiertos al sentido de la trascendencia y que experimentan el deseo de comunión, también con la divinidad, para frustrar este esencial deseo en esta vida, y no dejar puertas abiertas para una vida después de la muerte.

- Por otra parte, si reconocemos a este tipo de religiosidad el caldo de cultivo para el surgimiento del agnosticismo, nos permitimos afirmar que la postura del Agnosticismo no es propiamente "humana". Además de no ser humanamente sano, es difícil romper y disociar, por principio, el pensar y el obrar, en la vida de la persona humana.

- Aunque fuera una postura teórica sostenible, de hecho, el agnóstico, no puede por menos de vivir como si Dios no existiera; o bien como si Dios realmente sí que existiera. Debe organizar su vida desde una serie de normas de comportamiento, cuyo fundamento de obligatoriedad moral debería apoyarlas en la

autoridad moral de un principio creador y normador, fundamento del bien y del mal, de lo correcto y del error. Y por tanto habría de admitir algún tipo de ser superior divino. O bien, debe asumir que ha de tomar sus decisiones de conducta, al margen de cualquier criterio ético, sin ningún fundamento moral objetivo; y, por tanto, asumiendo una postura atea. Así prescinde, de hecho, de la existencia de cualquier divinidad que fundamente el código de sus normas morales. No puede salir de esta obligación práctica, diga lo que diga, crea en lo que crea.

MONOTEÍSMOS IMPERSONALES. –

- Son religiones... Quizá es mejor decir, unas corrientes de religiosidad, que admiten la creencia en un dios, difusamente descrito y desdibujado, del que poco nos es posible saber, aparte de su existencia como principio originario y final de todos los seres que existen. Pero que no impone un credo dogmático ni una moral concreta, sino que admite un eclecticismo de todo lo aprovechable del espíritu religioso humano a lo largo de su historia.

- No son propiamente religiones organizadas como tales; aunque sí que participan de un pseudoespíritu religioso que, de alguna manera, ha estado presente en todos los tiempos de la civilización occidental. Suelen aparecer en épocas de vacío religioso oficial o social. Quizá son la expresión de la capacidad religiosa natural con la que nace el ser humano; al no encontrar un cauce religioso convincente, lo deja desarrollarse a impulsos del instinto religioso natural.

- Se caracterizan por una gran mezcla de creencias y expresiones religiosas y medias verdades científicas; tomando elementos, más o menos convenientes o sugerentes, de las intuiciones espirituales, morales o teológicas, de todas las grandes religiones y de las corrientes más o menos *científicas*. Suelen

resultar espiritualidades o modos de religiosidad a conveniencia; sin verdades fijas, sin ritos establecidos, ni un código moral con preceptos y normas fijas. Incluso pueden llegar a comportamientos contradictorios, sin aparente problema por ello; por ejemplo, como que lo que es bueno para un individuo, es posible que su opuesto contrario sea lo bueno para otro.

- Suele desarrollarse en el ámbito de las sectas o en ambientes de "iniciados". No está claro cuál es la causa y cuál el efecto, pero, de hecho, este tipo de religiosidad, suele fomentar multitud de sensibilidades espirituales dispares, y por tanto un ámbito de cultivo propio para sectarismos de todo tipo.

- Tienden a potenciar un tipo de "religiosidad" gnóstica. Carecen de una reflexión teológica seria. La experiencia religiosa suele basarse y alimentar intuiciones de la mente y de la imaginación, sin estar sujetas a un serio examen filosófico o científico; y fuertemente apoyadas en las experiencias de la sensibilidad. Suelen estar casi siempre, vinculadas a la astrología, (que no a la astrofísica), psicologismos, parapsicologías y todo tipo de "ciencias ocultas".

- Son tendencias seudoreligiosas que, sosteniendo la existencia de un "Algo superior e impersonal", limitan la experiencia religiosa a

divagaciones sobre pseudofilosofías y pseudociencias; y a sugerentes descripciones de las emociones y sentimientos que experimenta el hombre en su intimidad.

- Con todo el respeto debido a cualquier opción religiosa, pensamos que cualquier religión tradicional que haya tratado de desarrollar una responsable teología o código moral, tendería a calificar este tipo de creencias, quizá como un sucedáneo de religión.

- Aquí entraría en la actualidad, por ejemplo, todo el complejo mundo de la llamada "New Age".

Acercamiento crítico:

-Pensamos que fomentan un subjetivismo intelectual y moral muy pronunciado y acrítico y, en ocasiones, irracional; prestando más atención a la creación y mezcla de nuevas y antiguas mitologías, que a un estudio sensato de la verdad teológica. Parecen apoyarse en "mediasverdades" y sugerencias intuitivas, más que en un desarrollo equilibrado de las cualidades racionales y espirituales de la persona humana.

- De hecho, parecen cultivar una especie de "anti-Encarnación". Se tiene la impresión de

que cultivan, consciente o inconscientemente, una especie de evasión de la realidad, potenciando y alimentando un idealismo y un sentimentalismo desencarnado (separado de la prosa de la vida). O bien "carnalizan" el espíritu. De hecho, suelen caer en uno de los dos extremos, o en los dos.

- Más que aspirar a una relación de verdadera comunión interpersonal, su religiosidad se plantea como una evasión o un apartamiento hacia sensaciones y emociones espirituales que relajan y dan serenidad, tranquilidad... y que, habitualmente, se tiende a confundir con la verdadera paz espiritual.

- Al separar las ideas y las emociones de la vida real, desdibujan la realidad y acaban rompiendo el equilibrio de la persona humana. De modo que suelen ser a menudo, inspiradoras de grupos humanos que desafortunadamente se polarizan hacia las llamadas sectas destructivas.

MONOTEÍSMOS UNIPERSONALES. –

-Especial importancia tienen las religiones que sostienen la creencia en un Dios personal, originario, subsistente por sí mismo, absoluto y eterno, principio y fin de todas las cosas; que existe desde siempre y permanecerá siempre.

-Tienen la creencia en un Dios, personal. Por tanto, con capacidad de expresarse y comunicarse, al menos con los seres que ha creado. Es quizá la intuición religiosa que ha elaborado una teología más adecuada a la inteligencia del hombre y la que ha desarrollado inteligentemente las verdades que se desprenden de la intuición que tenemos los hombres sobre “lo divino”.

-Tienen una intuición básica a la hora de plantearse la existencia del Dios verdadero. Esta intuición de base, es la idea de que si el Dios verdadero, no se da Él mismo a conocer, es imposible que el Hombre pueda saber cómo es en sí. Lo más que podríamos llegar a saber de Él, sería su existencia. Lo demás, serían sólo proyecciones de lo humano en el ser divino. Son religiones que coinciden por tanto en la creencia de que Dios mismo se ha revelado a los hombres.

-El judaísmo y el islamismo son los representantes claramente más destacados de

esta religiosidad que afirma la existencia de un único Dios unipersonal. Y que profesan un claro monoteísmo. Y que las tres profesan que se ha revelado a los hombres, y que ha sido Él el que ha tomado la iniciativa de darse a conocer a los hombres. El Judaísmo, a través de Abraham y los profetas, en la Biblia. El Islam, a través de Mahoma su profeta, en el Corán. El Cristianismo, también encuadrado dentro del monoteísmo (aunque lo matizaremos después), asumiendo la revelación parcial de Dios a Abraham y a los profetas y, sobre todo, admite la revelación plena de Dios, mediante Jesucristo, tomando como libros revelados e inspirados por el mismo Dios, la Biblia del judaísmo, más los libros del llamado “Nuevo Testamento”: los cuatro evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las distintas cartas y el Apocalipsis.

JUDAÍSMO. –

Se puede considerar que es la religión más antigua de la tierra. La que más memoria guarda de sí misma. De hecho, es la que más ha influido en occidente. Esta religión es el ámbito donde surge el cristianismo.

- Es una religión viva en la actualidad y con gran influencia social. Está centrada en el estado de Israel, pero mantiene una gran presencia en ambientes muy influyentes por todo el mundo.

- Su larga historia pesa en su expresión actual. Mantiene gran memoria de todo el itinerario de persecuciones y diásporas que ha tenido que sufrir a lo largo de su historia. Todos somos conscientes hoy en día, de la vergonzosa realidad histórica de la llamada “solución final”, que el nazismo alemán propuso, y puso en marcha, para eliminar a este pueblo y a esta religión. Y la opinión pública actual es testigo de la sabiduría con que el pueblo, la religión, la política y la cultura judía actual, maneja y se apoya en este terrible hecho histórico, esta tragedia, para seguir educando a los pueblos en el respeto a dignidad humana. El conflicto humanamente complicadísimo que hoy se vive en las regiones tradicionalmente llamadas “Tierra Santa”, son

muestra de lo difícil que es hablar, con propiedad y sabiduría de esta religión.

Acercamiento crítico:

- Es difícil actualmente precisar la fe y el credo del judaísmo. La mayoría se identifica más con una historia y una cultura que con la fe en el Dios del Antiguo Testamento.

- Incluso la idea del Mesías, tan esencial para esta religión, está bastante desdibujada. Muchos lo creen como que El Mesías es el mismo "pueblo judío" llamado a ser dominador de los demás pueblos. O bien, como un personaje concreto que representará esta dominación.

- Su propia historia y la memoria que guardan de sí mismos como pueblo escogido por Dios, le lleva a una gran conciencia de su propia identidad que les mantiene vivos como pueblo especial. Nadie les puede negar esta peculiaridad de ser, en medio de la historia de las civilizaciones, un pueblo consciente de una clara identidad propia, que les distingue de los demás pueblos, en muchos aspectos.

- Difícilmente se desprenden de la idea de "dominio". Pero contrasta con la orientación que lleva el futuro de la humanidad: puesto que parece que está llamada a crecer, al menos teóricamente, en el orden de la libertad y del amor, y no tanto hacia el dominar o ser

dominado. Al hombre, le repugna cada vez más, teóricamente al menos, la idea de sometimiento; prefiriendo mejor la comunión y el amor desde el servicio al otro y a Dios. Otra cosa es que, de hecho, una de las deformaciones del amor es el control y el sometimiento del otro a nuestra afectividad.

- Aunque Yahveh es Justo y Misericordioso, el judaísmo no se ve libre de entenderlo solo para el ámbito del propio pueblo, de los buenos, de los amigos. Pero no contemplan que haya misericordia para los enemigos. Es difícil ver gestos en el judaísmo actual donde la Justicia sea adornada con la Misericordia.

-Basta ver el modo de rezar del judaísmo en el "muro de las lamentaciones" de Jerusalén, bajo la amenazante presión de los fieles musulmanes que rezan en la explanada de las dos mezquitas, para comprobar lo difícil que les resulta a ambas religiones monoteístas, la idea de amor y perdón a los enemigos. El perdón gratuito e incondicional es una realidad poco cultivada para los que no son sus amigos. Da la impresión que no es posible, dentro del judaísmo la idea de Redención, como eliminación total del pecado y de sus consecuencias.

ISLAMISMO. –

Es la más tardía de las tres religiones monoteístas vivas. En los comienzos del siglo XXI aspira a ser la religión más numerosa de la tierra. Actualmente casi iguala al cristianismo en el número de fieles. Es quizá la que mantiene más viva la idea de fe monoteísta. Por contraste, acusan al cristianismo de ser politeísta.

Se constata en la actualidad una gran división entre distintas tradiciones y sensibilidades musulmanas. Hay dos tradiciones islámicas principales: chiíes y suníes, y un amplio abanico de sensibilidades religiosas, derivadas de cada una de ellas. Esta subdivisión en distintas sensibilidades teológicas y espirituales, son igualmente constatables en las otras dos religiones monoteístas que son el judaísmo y el cristianismo.

Acercamiento crítico:

- El mundo occidental critica en esta religión la unión que mantiene entre religión y realidades políticas y de poder.

-El confuso papel familiar, social y religioso de la mujer.

-La idea de "sumisión" que impregna toda su espiritualidad, más que la idea de amor.

-Destacamos el desarrollo de tendencias agresivas y con violencia terrorista que se está generando dentro del ámbito de la cultura y religión islámica. Dejamos a los estudiosos que sean los encargados de estudiar y discernir si los textos sagrados inspirados al único profeta, Mahoma, conllevan en sí mismos la obligación violenta de la "guerra santa". Es evidente que existe una corriente pacífica dentro del islamismo, que enfoca estos textos polémicos, como una sana lucha ascética personal e interior de purificación, en la misma línea como casi todas las religiones entienden la tarea del hombre en su camino hacia la relación con la divinidad en la que cree. Pero es evidente la realidad constatable, de las silenciosas justificaciones por la gran mayoría de los creyentes que practican esta religión, ante hechos y actitudes agresivas y de una violencia despiadada.

-La idea del supuesto martirio islámico, tristemente constatable actualmente, aunque es muy elogiado para muchos de sus fieles, para nosotros, es claramente una deformación de la idea de entregar la vida por amor. Y es lo diametralmente opuesto al martirio cristiano.

CRÍTICA GENERAL AL MONOTEÍSMO UNIPERSONAL.

Hacemos una crítica doblemente válida para islamismo y judaísmo; en cuanto que ambas creen en un solo Dios personal, Uno y Único, que existe como Absoluto Perfecto desde siempre; y que es el creador de todas las cosas que no son Él mismo.

- Pensamos que esta idea de Dios, sencillamente no es posible. Y no es posible porque, tomar totalmente en serio la “unipersonalidad”; y, lógicamente, tomarla como “El Absoluto”, nos parece sencillamente contradictorio. Este supuesto Ser Absoluto, origen de todas las cosas, entendemos que sería un Dios "bloqueado" en su esencia; y que difícilmente explica por qué existe algo distinto de Él, sin caer en el panteísmo. Sin embargo, la realidad que constatamos se impone como evidencia, pues claramente percibimos que existen variedad de cosas distintas unas de otras. Y que existimos seres libres y autoconscientes de distinguirnos de los demás, y la libertad de entrar en comunión, o no, con los otros.

- La idea de Dios unipersonal que sostienen, le condena a no ser libre o a no amar. Si es un ser Perfecto y creador de todo, no puede carecer de la perfección de la libertad y de la perfección del amor.

- El amor perfecto no puede ser sólo una capacidad absoluta que no se ejerce. Se puede elegir no amar. Pero la decisión de amar, obliga por necesidad, a relacionarse con algo o con alguien distinto de sí mismo. Si es así, Ese Dios no es libre de crear o no crear; ya que obligatoriamente debe crear algo o alguien distinto de sí mismo para poder relacionarse con él, y así poder establecer una relación de amor con ello. Pues "amarse a sí", y sólo a sí mismo, eso es la definición de lo contrario al amor que es el egoísmo. De modo, que este Dios, o no ama, o no es libre. Y, por tanto, no es perfecto, ni absoluto.

-El concepto de justicia divina, y de justicia humana que mantienen estas dos religiones, o la cultura y política que ellas generan, entendemos que a veces deja a la comunidad internacional, un tanto perpleja. Lo positivo que podemos decir de ello es que aportan a la humanidad la certeza de la justicia perfecta apunta al misterio de un ser divino que pueda tener todas las claves para un juicio verdaderamente en justicia. Y la nostalgia que deja la justicia de ser enriquecida con la misericordia.

- El Cristianismo, además de la idea de monoteísmo, supera esta crítica al creer en un Dios Trinidad. Pero según estas dos religiones, el Dios Trinidad es para ellos un lógico y sencillo politeísmo. Así lo piensan. De modo

que ellos y los cristianos tenemos la obligación de seguir profundizando en la realidad del monoteísmo y en la realidad del politeísmo, para que poco a poco vayamos descubriendo más matices de la Verdad.

MONOTEÍSMO TRINITARIO.

Como dijimos en la introducción, no ocultamos el hecho de estar escribiendo este itinerario de reflexión, desde una perspectiva de persona cristiana, que asume que su religión cree en el monoteísmo trinitario: Tres personas divinas distintas que son un único Dios Absoluto. Consciente del “prejuicio” con el que he abordado estas pautas reflexivas, vuelvo a animar a los creyentes de otras religiones, que aborden igualmente un itinerario reflexivo similar desde la perspectiva de su propia experiencia religiosa, teológica y moral. Y que asuman, al igual que nosotros, la exigencia de buscar desde la propia riqueza encontrada, la purificación constante necesaria de las impurezas que toda religión tiene el riesgo de incorporar a sus credos y leyes morales. Y que asuman, a la vez, la responsabilidad de tratar de enriquecer las demás personas con la verdad que ellos creen y profesan, y que han de considerar como un gran bien el poder compartirlo.

Vamos a tratar de hacer una descripción lo más esencial y sintética posible del monoteísmo trinitario, tal y como lo profesa el cristianismo católico. Tenemos en cuenta de fondo al hacerlo, las críticas que hemos ido haciendo a las demás religiones a lo largo de estas páginas, sin mencionarlas explícitamente, convencidos de que la

descripción que hacemos del cristianismo, sale al paso y va respondiendo de un modo u otro, a todas las críticas que hemos ido haciendo a las demás religiones.

Justificación esencial básica, abierta a la crítica.

- El cristianismo asume el monoteísmo absoluto. Cree en "Tres Personas distintas y Un Solo Dios Verdadero". Un solo Dios que consiste en ser Comunión de amor de tres Personas "distintas"; pero, por ser Comunión de Amor Absoluto, no son "distantes", sino un solo Absoluto, subsistente por sí mismo, principio y fin de todas las cosas. Creador libre de todas las cosas como expresión y participación de su "ser Comunión de Amor". Asume la palabra "Amor" con todas sus consecuencias; y desde ahí entiende toda la realidad existente.

-El cristianismo asume completamente la idea de que "Dios es amor". Y esto implica ejercicio perfecto de la libertad y de la justicia. Y junto a estas perfecciones especiales, tiene en equilibrio perfecto, todas las demás perfecciones del bien, de la verdad y de la belleza. Llegando a poder identificar su propio ser absoluto perfecto, con cada una de ellas. Siendo el amor el que constituye la esencia divina, como la perfección que tiene la capacidad de mantener en comunión perfecta

todas las demás perfecciones y a todos los seres que participan de ellas.

-El cristianismo tiene como única ley moral el precepto impuesto por Dios Absoluto, de aceptar una relación de amor primeramente con el mismo Dios; y después, la obligación de establecer relaciones también de amor con todos, con todo, siempre. Incluso con los enemigos; como Cristo nos ha amado, dejando constancia de ello en los escritos evangélicos. Todos los demás comportamientos morales del hombre han de partir de este principio básico inamovible. Y el juicio definitivo que Dios hace y hará siempre de los actos libres de cada persona, estará basado siempre en este principio del amor. Su esencia de amor, será siempre la clave y el punto de referencia de todo el ser y el actuar divino.

- Somos conscientes de que el amor tiene muchos matices y muchos aspectos: individuales, comunitarios y universales. Admitimos entonces, que el amor tiene aspectos universales y aspectos completamente exclusivos de cada individuo o de cada relación de amor entre dos seres. Y jamás contra la exclusividad y la universalidad de todos los demás. Por lo tanto, nadie puede ser él mismo, sino en referencia a los demás, con quienes permanece en comunión. No se puede dar un “yo” sin un “tu”. Y tú y yo, no podemos ser sin un “nosotros”.

- El Amor exige al menos dos seres. Pero el amor Absoluto debe ser necesariamente sólo Tres seres personales y libres en comunión infinita y total. No pueden ser más de tres. Cualquier otro ser distinto de esta comunión de amor absoluta, sólo puede serlo por participación de este único ser que es Amor Absoluto en su ser y en su amor. Y este ser sólo puede ser Uno y Único. Y solo del cual habrá de depender necesariamente el ser de todos los demás seres.

- Un yo, no puede existir sin expresarse. O lo que es lo mismo: sin manifestarse, sin darse en parte o totalmente, a un tú. Que, al aceptarlo y acogerlo, se ve enriquecido con el ser del otro que se me está dando como regalo. Pero al expresar su yo enriquecido, enriquece de nuevo al otro. Con lo cual, se establece una dinámica de un constante autodonarse al otro, con un efecto multiplicador que tiende hacia un infinito ilimitado de autoentregas mutuas; cuyo efecto esencial consiste en experimentar y expresar la alegría esencial perfecta.

- Pero Dios no puede ser sólo dos Personas infinitas, pues estaría incompleto. El amor es expansivo en su feliz esencia; fecundo, también por esencia. Y si es Dios perfecto, exige ser absolutamente fecundo. Si fuera cuatro personas o más, tendríamos el Panteísmo, pues todo tendría que quedar en el ámbito de la divinidad para poder ser un ser

Absoluto, pues la suma de infinitas perfecciones no son jamás el ser perfecto; pues la perfección absoluta no está en la suma yuxtapuesta, sino en la comunión.

- Además de esto, se exige que el amor perfecto de dos personas perfectas conlleve la fecundidad perfecta, en el ser esencial de otra persona infinita. Que sería la expresión y manifestación perfecta; y autoconsciente y libre, del amor de los dos amantes perfectos que, no lo serían, sin él.

- Sólo la Trinidad cumple la coeternidad de tres personas distintas, en comunión perfecta de amor. El cristianismo profesa que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esto quiere decir que la esencia perfecta del Padre se constituye desde la esencia perfecta de “engendrar” a un ser perfecto, (=engendrar y llevar a plenitud de perfección un perfecto ser Hijo); y en fecundidad perfecta de plenitud de amor en el Espíritu Santo, en amor perfecto, cada una de ellas infinita; que sólo pueden ser, y por tanto ser Absoluto, en absoluta comunión de amor. No necesita de nada ni de nadie para contener en sí el concepto de Perfecto Absoluto.

- El Cristianismo deduce de esto, que las cosas y las personas humanas y los ángeles, somos por participación, no por necesidad. Y somos una participación en el amor, exclusiva y única con cada uno de los

seres. Los seres irracionales que no poseen la libertad, participan de esto con una relación peculiar, que es la expresión de uno de los infinitos matices de amor del Ser Absoluto. Por otro lado, los seres libres, una vez que somos, estamos llamados a entrar en comunión de Amor como partícipes, autónomos y libres, en la Comunión del Absoluto, en la que "Dios lo será todo en todos".

- En la religión cristiana, la profesión de fe que se hace en la realidad de la Encarnación de una de las tres personas divinas, en la Persona de Jesucristo, Jesús de Nazaret, (Encarnación, vida, doctrina, pasión dolorosa, muerte y Resurrección), difícilmente es superable. Ninguna otra religión, ni ningún profeta, sabio o teólogo, o místico de cualquier otra religión jamás ha podido imaginar o pensar, una creencia semejante. El riesgo que corre el cristianismo en semejante verdad profesada, le aboca a ser una religión humanamente, *irracional y loca*; o bien a ser divinamente verdadera. El misterio de la Encarnación, tal y como lo profesa el cristianismo, aboca al hombre, o bien a la locura, o a la certeza de que El Dios Verdadero puede realizar cosas divinas entre los hombres, como sería lo propio para El Absoluto, que fuera esencialmente "La Divinidad" o "Lo Divino".

- Esta creencia sale al paso de la seria objeción que se puede poner a todas las

religiones, de que no es fácil resolver el hecho de que el verdadero Dios exista y que el hombre pueda saber algo cierto sobre el verdadero ser de Dios.

- El cristianismo afirma que el Dios verdadero no sólo es un Dios perfecto y Absoluto “en sí”, sino que llega al extremo de ser “Emmanuel”, “Dios-con-nosotros”. Y que, por tanto, quiere una relación real y verdadera con nosotros, no solo en nuestro origen de seres creados, sino en el horizonte de hacernos capaces de comunión de amor con Él, eterna.

- El Cristianismo cree que en Jesucristo se ha manifestado la plenitud de la revelación de Dios: Dios no sólo ha dicho “algo” sobre Él, sino que se ha dicho a través de “Alguien”, que es como nosotros y a la vez “más que nosotros”. Esto responde a la experiencia humana de que ningún “algo” puede hacer feliz y dar plenitud a un “alguien”. Y a la vez, el “yo”, sólo puede hallar satisfacción de felicidad con un “tu” semejante al “yo”. Pero a la vez, el “yo” se percibe como limitado y abocado a la muerte; y necesita para plenificarse, otro “Yo” semejante, que pueda “comprenderme”; incluso *comprendiendo*, asumiendo como totalmente suyo, la realidad de mi muerte. Pero que, a la vez, sea “más que yo”. Sólo en Jesucristo nos es dada respuesta a esta necesidad esencial antropológica. Sólo el cristianismo afirma que Dios ha entrado en comunión real y "extrema" con el hombre, sin

que ninguno de los dos, ni Dios ni el hombre, se "disuelvan". Por el contrario, afirma que la Encarnación "glorifica" a Dios y, a la vez, el hombre tiene acceso a ser adoptado como hijo de Dios, de un Dios que es "Abbá", Padre.

La religión verdadera debe incluir la posibilidad real y prioritaria, de una relación verdadera y amorosa entre dos seres libres; incluido este tipo de relación amorosa con el mismísimo Dios.

Por lo tanto, si dos seres llegan realmente a amarse, esto implica un mutuo intercambio de dones. Debe existir la posibilidad de poder *ofrecer realmente*, y poder *recibir realmente*, algo esencial de cada uno.

Dicho de modo concreto en clave de religión verdadera: Dios debe ofrecer algo esencialmente, solo y específicamente suyo, al hombre; y éste ha de ser capaz de aceptarlo y asimilarlo realmente. Y lo mismo de la otra parte: el hombre ha de ser capaz de ofrecer a Dios algo realmente suyo propio, y Dios debe ser capaz de aceptarlo hasta el punto de asimilarlo realmente en su esencia. Dios nos ofrece algo suyo propio que se concreta en dos realidades esenciales: el ser, el existir como hombres (creación); y amor de perdón y misericordia (redención). El hombre debe poder aceptarlo y asumirlo como propio y, además, debe poder hacerlo suyo y ser capaz de utilizarlo. A su vez, el hombre puede ofrecer

algo suyo propio, que no existe en Dios: dolor, pecado, muerte; y que Dios pueda acogerlo como suyo propio y asimilarlo desde su propia esencia eterna. Este intercambio de dones, en el cristianismo se concreta en la Encarnación-Redención; en lo más divino que puede vivir el hombre: la realidad del perdón de los pecados.

-Por último, nos parece esencial afirmar, que el misterio del perdón pasa por el crisol a todas las religiones. La religión y el dios que no contemple la realidad verdadera de una relación de perdón, no puede ser ni la religión, ni el dios verdadero. En el cristianismo, este tema es el esencial matiz del libre amor de Dios hacia nosotros: amor de misericordia perdonadora y sanadora.

-Y que esa capacidad sanadora sea tan omnipotente y perfecta, que permita crear una posibilidad de que la libertad, la justicia y el amor, sean tan redimidos, que ya no haya posibilidad de fallo alguno en su relación de comunión eterna con Dios y con los demás seres. Esto sería la realidad de que haría posible una comunión perfecta y definitiva entre los seres libres. Es lo que posibilitaría la realidad de un paraíso, un cielo, perfecto, feliz y eterno, como creemos los cristianos.

CONCLUSIÓN.

Todas las religiones han de aspirar a mostrarse como la verdadera. Esto quiere decir que han de purificarse constantemente de todo aquello que sea error físico, intelectual, o mal moral. El error y el mal siempre ha estado presente en la humanidad. Pero el hombre hace posible la vida evitando aquellos errores y males que atentaron contra su vida y la de sus seres queridos. La religión verdadera ha de enfrentarse seriamente con esta realidad y debe integrarlo en sus creencias y en su comportamiento moral. El Dios verdadero ha de facilitar al hombre los medios para conseguirlo. Incluso, ha de contemplar la posibilidad de salvar al hombre de un posible desastre físico o moral total.

El razonamiento más definitivo sobre cuál es el Dios verdadero o la religión verdadera, ha de ser el razonamiento más sencillo y el más esencial al que puede llegar todo hombre, niño o anciano, inteligente o torpe. Y ha de ser un razonamiento con el sello inconfundible de la sencillez del Único Dios: El Dios verdadero es el que perdona amando al enemigo. La religión verdadera es la que cree, espera y contempla la obligación de perdonar, amando a los que hacen el mal.

Por tanto, un Dios que no pueda o no quiera perdonar absolutamente, no es Dios.

Una religión que no quiera o no pueda perdonar, no es la verdadera. Así de sencillo.

El perdón presupone el amor más generoso, desinteresado y gratuito. Más aún, el perdón presupone Omnipotencia Perfecta. El perdón es la manera definitiva de redimir el mal. Presupone la libertad menos interesada en recompensa alguna. El amor más perfecto ha de constituir la esencia del Dios perfecto y de la religión perfecta. Y el amor más perfecto posible es el amor a los enemigos del amor. Un amor abierto a conceder siempre a esos enemigos del amor, la posibilidad de corresponder libremente, con el único matiz de amor del que disponen: aceptar ese perdón incondicional.

Aceptar un amor gratuito y libre totalmente inmerecido es comenzar una nueva existencia en la realidad del amor. El perdón, una vez aceptado, nos mete en esa cadena infinita de autodonaciones y aceptaciones mutuas; de la que brota una nueva autodonación de lo recibido, que previamente fue aceptado y asimilado como propio. Lo cual nos lleva a participar de la misma dinámica del amor eterno de la Trinidad.

Estas reflexiones están hechas, como dijimos en la introducción, desde la perspectiva cristiana, y concretamente, católica. El diálogo queda abierto. Toda religión que se precie de ser verdadera, tiene el derecho

y la obligación de presentarse ante las demás como la perfecta, respaldada por una fe en el dios perfecto. Siempre con el debido respeto a las demás, debe aportar ante las demás lo que puede superar o enriquecer a las otras. Un diálogo agresivo, despreciativo, que oculte o disimule verdades específicas de su credo, ya delataría una imperfección, impropia de la verdadera religión.

Son tiempos estos, en que asumir mentiras tiene consecuencias desastrosas y universales. Por tanto, del mismo modo que en terrenos materiales no se pueden consentir errores, fraudes o mentiras, en el terreno espiritual y religioso, hemos de ser igualmente exigentes y diligentes. La entera especie humana, no puede permitirse ni errores, ni fallos, ni dejadeces, en la apertura que tiene la esencia humana a la espiritualidad y a la trascendencia. Toda religión tiene obligación de autocrítica y de diálogo con las demás, con la obligación de tender a la verdad de Dios y de la religiosidad. La religión que no anime o no tenga en su esencia estos dos matices, ya está delatando una seria carencia que la descarta como la verdadera.

Y ya, como idea final de estas reflexiones, resaltamos un matiz de amor que nos parece propio del Absoluto Omnipotente y Perfecto. Añadimos como nota final, a modo de bello detalle genial y elegante, lo que nos parece un exceso de delicado matiz de amor,

propio del Dios verdadero y Perfecto: el hecho de haber expresado y realizado el perdón, que nos reconcilia con Dios y que reconcilia a las personas humanas entre sí, mediante el humilde consentimiento, y libre, de una mujer como nosotros. Una mujer de raza judía, del siglo primero, de la historia humana, cuyo matiz de amor trinitario con Ella fue perfecto. Y que, encontrando en Ella una correspondencia perfecta a su oferta amorosa trinitaria, se hizo posible que brotara en la especie humana, una irrepetible y única historia de amor, que siempre ha sido, es, y será por toda la eternidad, sencillamente perfecta: Inmaculada.

